

ESTRUCTURA SOCIAL : ESTRUCTURA DE PRODUCCION DE
ACTITUDES

En las sociedades subdesarrolladas, la técnica y los modelos de conducta se imponen desde el exterior de tal manera que no logran desarrollar las fuerzas productivas. Este estancamiento se refleja en todos los planos:

- en la estructura de clases, cuya racionalidad la convierte en una estructura funcional a la permanente reproducción del estancamiento,
- en la falta de legitimidad de la ideología, por cuanto el fracaso de la estructura para desarrollar las fuerzas productivas impide el autosustentamiento de una ideología propia, por lo que se encuentra en la necesidad de pedir una ideología prestada, que se convierte en conciencia doblemente falsa: es conciencia falsa de una funcionalidad no existente,
- en la inadecuación de las actitudes con respecto a la estructura, la cual no es capaz de desarrollar actitudes que le sean adecuadas.

Las actitudes en relación a los modelos de conducta deben ser analizadas, tanto en los países desarrollados como en el mundo subdesarrollado, a partir de un formulismo general que considere el análisis de la estructura de producción de mercadería y sus correspondientes normas racionales como una estructura de igualdad y su institucionalización en una estructura de dominación. Dentro del análisis de estas estructuras se ubica el núcleo central del análisis de las clases dentro de un universo de actitudes.

Se presupone una totalidad económica interdependiente, que al no cumplir con los supuestos de una racionalidad económica perfecta, vale decir, al no constituirse como una estructura económica transparente, da origen a un sistema monetario como medio de lograr la integración de los individuos a las necesidades del círculo económico. El dinero, como norma institucionalizada del proceso económico que se impone a la economía, constituye por lo tanto la regla básica de la acción; es ella la que fija los límites de la participación que el individuo tiene en el producto económico. El dinero, en consecuencia, constituye el freno del individuo en su acceso al mundo, al mismo tiempo que define los métodos que debe seguir el individuo si quiere aumentar su participación. Bajo los supuestos de una total transparencia de la economía, el dinero no tiene una función propia, por lo que su necesidad solo puede expresarse en términos de una realidad que no corresponde a los supuestos de dicha transparencia.

Para que ésta norma tenga realmente eficiencia, debe ir acompañada de una serie de normas que consisten en un sistema de valores formales que aseguren el buen funcionamiento del sistema monetario y que se derivan directamente de su institucionalización: a) normas del cumplimiento de contratos de compra y venta; b) normas que aseguren la orientación de los contratos por los principios de la racionalidad económica expresada en el crecimiento cuantitativo, c) la inclusión y el respeto a un sistema de propiedad como forma de apropiación, de tal forma que aseguren que ésta apropiación se realice en términos monetarios. El cumplimiento de estas normas lleva a su vez implícitas las normas de libertad e igualdad formal de los agentes que se encuentran intercambiando y la libre movilidad de los bienes y del trabajo.

Esta estructura de producción de mercadería constituye una estructura de igualdad (estructura de primer grado) por cuanto se refiere a un plano de normas funcionales a la producción de mercadería, que en el fondo son normas universalistas, y a los modelos de conducta correspondientes a dichas normas. Sin embargo, aunque estas normas se deriven de un concepto de fluidez circular, no llegan a identificarse con dicho concepto; el concepto de fluidez circular es de por sí un concepto de equilibrio, de orden espontáneo y de valores universalistas realizados. La estructura de normas institucionalizadas del sistema monetario por el contrario, expresan como tales una realidad que no logra constituirse en una realidad de equilibrio.

Dichas normas, en tanto se derivan de un concepto de fluidez, pensadas hacia el límite de su racionalidad conducen a una situación de fluidez circular. No obstante, la distancia no es empírica, por lo que en este sentido las normas implícitas en este criterio monetario ya tienen un carácter de inversión de un equilibrio, el cual no se ubica en las normas sino en el concepto de fluidez. El equilibrio en el sistema de producción de mercadería es un equilibrio que se logra por continuas reacciones a los desequilibrios; es, por lo tanto, un equilibrio que sólo existe como desequilibrio que se supera continuamente de distintas maneras según los distintos sistemas.

Por otra parte, este carácter de inversión de la estructura de normas racionales de la producción de mercadería se revela en el surgimiento de una estructura de dominación (estructura de segundo grado) que surge con la institucionalización del sistema monetario y que convierte a las normas, como normas de igualdad, en su contrario. Es en esta estructura de dominación -y su correspondiente estructura de clases- donde debe ubicarse el sistema de las actitudes.

La relación entre estructuras de primer y segundo grado tiene por lo tanto tras de sí una segunda relación: la relación entre las normas racionales de la estructura de primer grado y las actitudes que surgen en los individuos y que los guían en su acción en la estructura de segundo grado. Desde este punto de vista, la estructura de segundo grado como estructura de la actuación, puede ser considerada como resultado de la acción concreta de los individuos -que es guiada por sus actitudes- en el logro de los fines materiales de su acción los cuales están definidos por su participación en el producto económico de la sociedad. Esta constituye una participación no intencional en la división del trabajo material, por cuanto no entran en este sentido los aspectos motivacionales.

Es decir, el individuo participa en la división del trabajo material a través de su trabajo, el cual constituye el fin material de su acción. Pero las finalidades de los distintos individuos son contradictorias, por lo que su articulación requiere de una coordinación. Por otra parte, para que el fin material de la acción del individuo se convierta en su sustento material, o sea, para que su trabajo se convierta en ingreso (en un círculo paralelo al círculo consumo-producción) es también necesario un sistema de coordinación del trabajo. De esta manera, la participación de los individuos en la división material del trabajo a través de la persecución de sus finalidades materiales conduce a la formación de una estructura de coordinación, la que a su vez tiene como consecuencia la formación de una estructura de dominación. Pero como el individuo es guiado, en la persecución de sus finalidades materiales, por sus actitudes, podemos considerar también a la estructura de segundo grado como una estructura de actitudes. Sin embargo, ésta no puede ser considerada como una estructura distinta de las anteriores sino como un sistema de actitudes integrado a las estructuras de coordinación y dominación en la medida en que han sido las actitudes las que han guiado las acciones que han determinado su surgimiento. (1)

Esta relación entre normas racionales de la estructura de primer grado y las actitudes de la estructura de segundo grado es la relación fundamental a ser analiza-

NO. 2
(1) Aquí hay que dejar en claro que nos referimos a las actitudes que desarrollan los individuos en su participación en el proceso productivo y no a cualquier tipo de actitud, como podría ser las actitudes hacia los problemas raciales o hacia el control de la natalidad; esta distinción se hace especialmente importante cuando analizamos el problema de la formación de las actitudes. Por otra parte, habría que definir también que es lo que entendemos por actitud. La psicología social entiende por actitud un sistema compuesto por tres elementos: a) cono-

da. Lo que interesa averiguar es en que medida existe una funcionalización de la estructura de segundo grado hacia las normas de la estructura de primer grado, aun cuando esta no es nunca una correspondencia real debido a que el equilibrio material de la división del trabajo hacia el cual se orienta la estructura de segundo grado es algo que existe a priori. Es esta relación la que permite captar la especificidad del subdesarrollo en cuanto al problema de las actitudes.

En el capitalismo desarrollado, las normas racionales de la producción de mercadería se institucionalizan en relaciones sociales de producción que se definen por un sistema de propiedad privada como especificación capitalista de la producción de mercadería. Estas relaciones sociales de producción se relacionan a un aparato productivo en expansión por lo que las actitudes que guían la acción de los individuos se orientan hacia las normas racionales del sistema monetario, produciéndose de esta manera una correspondencia entre dichas normas y las actitudes; la estructura de segundo grado se funcionaliza de esta manera hacia la estructura de primer grado y la estructura de clases se convierte en una estructura funcional al desarrollo de las fuerzas productivas. No obstante, no hay que olvidar que, como lo dijimos anteriormente, ésta no es una correspondencia real por cuanto es una correspondencia que no excluye la existencia de contradicciones.

En el desarrollo, por lo tanto, las actitudes son actitudes funcionales, por cuanto conducen a la expansión de las fuerzas productivas. Este sistema de actitudes

(cont.) cimientos o creencias del individuo acerca del objeto de la actitud, sentimientos y emociones vinculadas al objeto y un componente reactivo que incluye toda inclinación a actuar de una determinada manera ante el objeto de la actitud. Las actitudes difieren en sus efectos sobre la conducta según sean las características primarias de cada uno de los componentes; estas características son: la valencia, según la cual cada uno de los componentes puede tener un sentido positivo o negativo, y la multiplicidad, que se refiere al grado de complejidad o intensidad de cada uno de los componentes. Cada actitud se puede caracterizar por su grado de consistencia, es decir, por el grado en que coinciden la valencia y la multiplicidad de los componentes, pudiendo de esa manera haber actitudes inconsistentes. En un intento de relacionar este concepto de actitud con nuestra concepción de las actitudes podríamos considerar las actitudes relacionadas al proceso productivo como un tipo de actitudes en las cuales tiene una preponderancia el elemento reactivo, es decir las tendencias en pro o en contra con respecto a determinados procesos sociales, las cuales tendrían una gran complejidad en oposición a los otros componentes que tendrían un efecto mínimo en la determinación de la conducta.*

nace en un plano propio, como un universo que se habita, de tal manera que las actitudes se producen ~~por~~ un proceso de interiorización sino por un sistema de anticipaciones, en que el actor desarrolla sus actitudes anticipando las actitudes racionales de los demás en relación a las normas y en virtud de un concepto de fluidez. En los países desarrollados surge así una estructura anticipativo-interdependiente que consiste en una interdependencia entre los individuos en la formación de sus actitudes de tal manera que las actitudes se desarrollan como anticipación activa de las actitudes racionales de los demás. Esta anticipación se logra a través del contenido material de la conducta anticipativa de los demás en la forma de modalidades de actitud(2); éstas no se derivan de valores individuales interiorizados sino que constituyen una estructura interdependiente de anticipación, claramente objetiva.

- Ejemplo del tráfico como sistema anticipativo-interdependiente (aclarando que si bien es un buen ejemplo para aclarar la formación de actitudes a través de la anticipación de las actitudes de los demás, no corresponde exactamente al sistema de la formación de actitudes por consistir en un sistema de equilibrio y de fluidez circular.

A estas actitudes funcionales en el mundo desarrollado corresponden, en el plano individual, valores funcionales ~~funcionales~~, es decir, valores de la sociedad funcionalizada hacia el crecimiento económico; éstos surgen como tendencia a la correspondencia entre valores y actitud.

La integración de las zonas hoy subdesarrolladas al mercado mundial capitalista significó la incorporación a los países participantes de los modelos de conducta de los países capitalistas desarrollados. El sistema de producción de mercadería basado en la empresa capitalista es impuesto a las sociedades tradicionales, produciendo el fenómeno de la periferia subdesarrollada debido a que éste no es capaz de dinamizar las fuerzas productivas. La mantención de un modelo de conducta que caduca históricamente va produciendo el subdesarrollo en sus diferentes etapas hasta caer en el subdesarrollo definitivo (con el corte entre los medios de producción tradicionales y modernos).

En cuanto se produce el estancamiento de la dinámica capitalista en la periferia ocurre una separación entre el modelo de conducta y las actitudes correspondientes: si bien el modelo de conducta penetra, no se producen las actitudes racionales que permiten el buen funcionamiento de la producción de mercadería sino que por el contrario,

(2) Por modalidades de la actitud entendemos la respuesta del actor a la norma, es decir, la forma de actuar en referencia a la norma, pudiendo esta ser racional o antitética con respecto a ella.

surgen actitudes antitéticas. Surge así una estructura de segundo grado que no se funcionaliza hacia la estructura de normas racionales sino que se constituye en una estructura de pura desigualdad y explotación, funcionalizada hacia el estancamiento. La estructura de clases, producto de relaciones de producción que presentan un carácter de inversión con respecto a las relaciones de producción capitalistas, tampoco logra constituirse en una estructura funcional al crecimiento económico.

De este fenómeno surge el problema de la insuficiencia de la teoría de las clases y de las teorías clásicas del imperialismo que suponían una identidad entre: a) la ubicación frente a los medios de producción, el modelo de conducta (producción de mercadería) y c) las actitudes correspondientes capaces de dinamizar las fuerzas productivas.

Ante el hecho del surgimiento de actitudes antitéticas en los países subdesarrollados, surgen teorías que tratan de explicarlo desvinculando la estructura de los valores y las actitudes y enfocando las actitudes como un problema puramente cultural, producto de la no interiorización de valores funcionales en el desarrollo de dichas actitudes.- Se prescinde del análisis de la producción de actitudes a partir de la estructura, manteniendo la discusión en el puro plano de la cultura en forma más o menos independiente de la estructura.- El sistema educacional es el responsable del fracaso en la producción de actitudes racionales al desarrollo económico, y este fracaso a su vez explica el estancamiento económico. Las actitudes son concebidas como producto de la interiorización de valores tradicionales, puesto que la sociedad subdesarrollada es una sociedad tradicional con una cultura tradicional; al introducirse el modelo de conducta capitalista, el atraso cultural produce estancamiento.- Las actitudes antitéticas son, en consecuencia, sobrevivencias de la sociedad anterior, por lo que es la educación la llamada a producir una interiorización de valores capaces de vitalizar la estructura económica.

- Críticas a Lipset y Cardoso.-

La explicación debe buscarse, por el contrario, en la misma situación de estancamiento de las fuerzas productivas por la imposición de modelos de conducta no apropiados a su dinamización. Frente a ellos, no pueden desarrollarse actitudes racionales

Las actitudes antitéticas surgen como reformulación de actitudes tradicionales, las cuales no constituyen sobrevivencias sino algo que es reproducido perma-

nentemente por el subdesarrollo.- Surge así una racionalidad propia del subdesarrollo; en las sociedades subdesarrolladas resulta racional comportarse de acuerdo con actitudes antitéticas. La racionalidad de las actitudes funcionales se pierde, sin que por eso la estructura se quiebre la cual se mantiene con actitudes funcionales al subdesarrollo y el estancamiento. Este es un problema que no tiene solución en el campo de la educación sino que por el contrario, al surgir de un conflicto entre la necesidad de vivir en una estructura estancada y la educación recibida, puede incluso llegar a determinar la misma educación.

Como vimos, estas teorías suponen que las actitudes se producen por la interiorización de valores, y que las actitudes antitéticas son consecuencia de la interiorización de valores no adecuados.- Nosotros vemos, por el contrario, la razón de ello en el surgimiento de una antiestructura en la formación de las actitudes.

En el subdesarrollo falla la interdependencia de las actitudes racionales, dado lo cual surge una antiestructura relativamente autónoma como un universo que se habita y que se constituye por las anticipaciones recíprocas de las modalidades de las actitudes de los otros en función de sus actuaciones concretas. En ella se anticipa actitudes antitéticas, no racionales. No se constituye por lo tanto a partir del individuo y su educación sino a partir de un sistema de anticipaciones en el sentido que el logro de finalidades por parte del actor está condicionada por las finalidades de los otros.

De aquí que en el subdesarrollo resulte racional portarse subdesarrolladamente, por cuanto se anticipa la no-racionalidad del otro. La estructura formal vive así no solo del cumplimiento de reglas sino también del rompimiento de las reglas; esto no implica un no cumplimiento de las reglas ya que es justamente a través de la anticipación del estancamiento continuo (osea, a través de la actuación con actitudes antitéticas) que se logra el funcionamiento parcial de la sociedad.

A las actitudes en el polo subdesarrollado corresponden valores tradicionales, que como ya vimos, no constituyen meros residuos de una sociedad anterior sino algo propio del subdesarrollo. Son justamente las actitudes antitéticas las que determinan la sobrevivencia de los valores tradicionales. Sin embargo, no puede negarse una cierta influencia, aunque no sea determinante, de los valores tradicionales sobre las actitudes por cuanto ambas tienden a reforzarse mutuamente. Tampoco puede pensarse que en los países subdesarrollados existan solamente valores tradicionales; muchas veces existe conciencia de la necesidad de valores funcionales, conciencia que se ve reforzada por la percepción que se tiene de lo antitético de las actitudes y por los

y por los intentos del sistema educacional de producir valores y actitudes adecuadas. No obstante, los obstáculos estructurales hacen que el mismo cumplimiento de los valores funcionales exija el actuar con actitudes antitéticas. Por ejemplo, para cumplir con la norma racional de la maximización de las ganancias, el empresario se ve obligado a dejarse guiar por criterios especulativos y no por criterios técnicos que ofrecen menos probabilidades de ganancias en una economía estancada.(3)

El bloque ideológico surge por la autonomía de la antiestructura frente al cambio estructural. El bloqueo en el subdesarrollo es tanto estructural como ideológico y debe ser destruido en los dos planos. La revolución estructural es una condición necesaria pero no suficiente para superar el bloqueo ideológico.- De aquí surge la necesidad de la Revolución Cultural para que reestructure las categorías mentales dentro de las cuales la nueva estructura pueda vivir y desarrollarse. Aquí adquiere una importancia esencial el plano de los valores y su interiorización de manera que provoquen un cambio de las actitudes una vez que los obstáculos estructurales ya han sido superados.

La revolución cultural en un proyecto desarrollista tiene como finalidad lograr una funcionalización de las actitudes de tal manera que permitan dinamizar las fuerzas productivas desatadas por los cambios estructurales. Esto se logra a través de la introducción de dos principios ideológicos de tal manera que su interiorización influya sobre las actitudes y su reinversión en actitudes funcionales. Estos principios son:

- el principio de reciprocidad de la acción, que puede ser expresado como "no hagas al otro lo que no quieres que el otro te haga a tí", y
- el principio de las ventajas relativas que expresa la identidad entre intereses particulares y generales y que supone que la renuncia a corto plazo produce ganancias a largo plazo.

Estos dos principios, que expresan la visión individual del proceso circular, dan origen a la ideología como ideología de la identidad de los intereses, que supone una identidad entre interés general e interés particular y que sustenta subjetivamente la orientación de las actitudes

(3) En este sentido y de acuerdo a los conceptos de la psicología social, podrían considerarse las actitudes funcionales como actitudes con un alto grado de consistencia, debido a que todos sus componentes se encuentran orientados favorablemente hacia las normas racionales y hacia el desarrollo económico. En cambio, las actitudes antitéticas estarían mas bien caracterizadas por una ten-

hacia normas racionales.

En un proyecto humanista, por el contrario, la revolución cultural tendría como finalidad el crear actitudes universalistas que constituyen actitudes críticas frente a la funcionalización de las actitudes y de los actores hacia la eficiencia económica y que funcionalizarían éstas actitudes funcionales hacia los valores del orden espontáneo. Las actitudes universalistas no excluyen actitudes funcionales pero piensan esta funcionalidad hacia otro plano mas amplio, hacia el plano de la totalidad.

Estas actitudes universalistas se forman por la toma de conciencia de los valores del orden espontáneo y se constituyen como valores críticos interiorizados; a ellas corresponden, en el plano individual, valores críticos universalistas.

Las actitudes críticas universalistas por otra parte, son actitudes conscientes de la no factibilidad del orden espontáneo. En este sentido, en cuanto son actitudes críticas frente a la subordinación de la sociedad de al criterio de la eficiencia y conscientes de la no superabilidad de las estructuras, son las actitudes sobre las cuales se sustenta la posibilidad de una revolución permanente. Ellas son la base de la crítica social en contra de la funcionalización de la sociedad hacia un desarrollo de las fuerzas productivas que no pueda ser encausado en términos de humanización; son, por lo tanto, la negación de las contradicciones que produce esa total funcionalización hacia el crecimiento económico: contradicciones horizontales entre diferentes centros produciendo nuevas polarizaciones (desarrollo-subdesarrollo) y contradicciones verticales, es decir, contradicciones de clases como algo intrínseco a esa funcionalización.

(3)(cont.) dencia a la inconsistencia por cuanto muchas veces existe una contradicción entre el elemento cognoscitivo o valorativo (que puede ser favorable en relación a las normas racionales) y los elementos emocionales y reactivos (que son antitéticos a dichas normas). Un empresario, por ej., puede tener en alta estima los valores de la eficiencia y las normas racionales de la producción de mercancía; sin embargo, emocionalmente se sentirá inclinado a seleccionar el personal sobre la base de relaciones particulares o familiares y será lo que hará ante la situación concreta que se le presente. Esto no significa que

(cont.) las actitudes antitéticas puedan caracterizarse por esta inconsistencia puesto que la sobrevivencia de valores tradicionales determinada por el subdesarrollo hace que los componentes emocionales y reactivos vayan acompañados de un componente cognocitivo de la misma valencia, como es el caso, de acuerdo al ejemplo anterior, de una alta valoración a la ayuda a los parientes o amigos y de a la cualidad de "persona de confianza".

* Otro autor, Newcomb,⁽¹⁾ define la actitud de un individuo frente a algo como "su predisposición a ejecutar, percibir, pensar y sentir en relación con ello". La actitud es, por lo tanto, el estado de disposición para despertar motivos en el individuo, es "la susceptibilidad de un individuo a una estimulación capaz de despertar en él el motivo". Las actitudes representan así orientaciones generales persistentes del individuo frente a su medio, recibiendo éstas su denominación de l objeto o símbolo de la actitud.

Las actitudes no son, según Newcomb, "causas independientes de la conducta" sino que representan condiciones intervinientes que a su vez están determinadas por otras condiciones, probablemente por modificaciones reales del organismo que resultan del aprendizaje.

El proceso exacto por el cual se forman las actitudes, reconoce Newcomb, no ha sido adecuadamente estudiado. Sin embargo, respecto al cambio de actitudes, afirma que éste está determinado por factores internos y externos. Entre las factores externos se encuentran: las experiencias pasadas, la propaganda y los medios de comunicación de masas, los efectos de la educación y experiencia universitaria, etc. Los factores internos están constituidos por el marco de referencia de la persona. La naturaleza del marco de referencia determina la naturaleza de la actitud. Los marcos de referencia de los individuos están constituidos a menudo por los valores que son prescritos culturalmente y son estos los que definen la actitudes de las personas; sin embargo, una vez adquirida una actitud ella incluye un marco de referencia como parte perceptual ~~actitud determinando en marcos de referencia que es una parte de~~ de su disposición a actuar-percibir-pensar-y-sentir en relación al objeto de la actitud (el término objeto esta usado aquí en un sentido muy amplio; puede referirse a una persona, un acontecimiento, un grupo, una política, una costumbre una institución o los símbolos de cualquiera de estas cosas).

Esos "marcos de referencia compartidos se conocen con el nombre de normas sociales. Las normas sociales, al funcionar como marcos de referencia individuales, se utilizan al servicio de los motivos de la persona por cuanto ella descubre que estas son herramientas útiles para alcanzar las metas hacia las cuales tiende. Al ser experimentadas como parte del proceso de "obtener lo que deseo", se las siente como "propias"; aun cuando, al principio, eran normas sociales y no marcos de referencia. La norma se ha convertido en una parte esencial del proceso actuar-percibir-pensar-sentir por el que el individuo se encamina hacia metas. Y sólo cuando se las ha hallado útiles en ese encaminamiento hacia la satisfacción de motivos, se las absorbe

(1) Newcomb, Theodore M., Manual de psicología social, tomo I, Ed. univers

o "interioriza", para usar la expresión de Sherif(3).

Es decir, una norma social interiorizada funciona como cualquier marco de referencia habitual, el cual constituye la parte perceptual de la actitud. Cuando se tiene una actitud, se está predispuesto a actuar, percibir, pensar y sentir con respecto a algo en una forma que conduzca a alcanzar una meta, siendo los marcos de referencia perceptuales de esa predisposición de esa predisposición, marcos de referencia.

Los individuos, según Newcomb, tienen una tendencia a integrar sus diferentes actitudes en algunas pocas pautas amplias, proceso a través del cual algunas actitudes con respecto a ciertas cosas absorben actitudes con respecto a otras cosas relacionadas con aquellas (o que a la persona así le parecen), dando origen a actitudes generalizadas. El término "valor" es empleado por los psicólogos sociales para referirse a todo aquello que sirve como meta común en las actitudes generalizadas. Por ej., el bienestar de un niño suele ser un valor para su madre: sus actitudes hacia cosas tan diversas como los vecinos, el uso del dinero y la legislación sobre salud pública, pueden llegar a estar organizadas alrededor de su hijo como valor central. Otros valores que son importantes para muchas personas han recibido el nombre de valores teóricos (con el conocimiento sistemático como valor central), políticos (con el poder como valor central) y económicos (con la practicidad y la utilidad como valores centrales). Lo que se trata es de descubrir que actitudes generalizadas están de hecho organizadas alrededor de valores centrales.

En términos generales podría decirse que para Newcomb como para toda la psicología social en general, el problema de las actitudes al igual que los problemas relacionados con su formación y cambio, son analizados en forma independiente de los procesos estructurales, manteniendo la discusión en el plano cultural e individual.

(1) (cont.) EUDEBA, 1964.

(2) Según los conceptos de Newcomb, nuestro estudio se centraría en las actitudes generalizadas integradas por los valores funcionales de la producción de mercadería como valores centrales. Las actitudes serían la predisposición de los individuos a ejecutar, actuar, percibir, pensar y sentir en relación a las normas racionales de la producción de mercadería; las modalidades de las actitudes serían las formas que toman estas predisposiciones en relación a dichas normas, pudiendo estas ser funcionales o antitéticas con respecto a ellas. En ellas habría una preponderancia de los componentes reactivos, o sea de la predisposición a actuar de una determinada manera frente al objeto de la actitud pero esta disposición a actuar iría acompañada de aspectos valorativos y emocionales como tendencia a la correspondencia y por un reforzamiento recíproco.